

Y... UN CANTO A OBESO

Podría decirse que es el mismo canto
Que intenta la inercia y el tiempo recuperar
Para que la poesía doliente
Continúe vivificándose con la voz de los días

En la poesía del negro Obeso
La noche se sienta y hace una pausa
Para seguir cantando su lamento
Con la luz de su palabra ancestral

Hoy, tu canto con flujo de sangre
Habita nuestro corazón
Batiendo al ritmo de tu oda rebelde
Los sufrimientos con piel de luna y lanza de fuego

De tu grito brota el portentoso pensamiento
En el germinante canto del boga ausente
Que al expandir su eco por el río
Convoca toda la hermandad de los pueblos ribereños.

DAGOBERTO RODRÍGUEZ ALEMÁN
(Barrancabermeja, Santander, 1962)